

Documentos

EL FLUJO DE BIENES Y SERVICIOS*

F.A. HAYEK

PRÓLOGO

He pedido permiso al director para hablar aquí, hace el día de hoy exactamente cincuenta años desde que impartí desde el mismo escenario la primera de las cuatro conferencias que me llevaron al puesto de catedrático en esta escuela, la cual mantuve durante los siguientes diecinueve años.¹ Creo que debo esta invitación enteramente a Lionel Robbins, quien entonces, como hoy, estaba en la cátedra, mi superior por unos pocos meses y él mismo había sido nombrado dos años antes a su cátedra. Él de hecho ha, excepto en los años de las guerras, enseñado aquí continuamente durante cincuenta y dos años, por tanto no hay nada muy espectacular sobre mi vuelta después de todo este tiempo, excepto que para mí el hecho supuso un paso decisivo en mi carrera. Fue un golpe de improbable suerte, y decisiva para todo mi futuro

* Publicado en *Business Cycles, Part II, The Collected Works of F.A. Hayek*, vol. 8, H. Klausinger (ed.), Routledge, Londres y Nueva York, 2013, cap. XII, pp. 331-346. F.A. Hayek leyó este artículo en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de las conferencias sobre *Prices and Production* en la LSE el 27 de enero de 1981. Desde entonces han sido traducidas al alemán como «Der Strom der Güter und Leistungen», traducción de Claudia Loy, Walter Eucken Institute, Vorträge und Aufsätze, n.º 101 (Tubingen: Mohr-Siebeck, 1984). Originalmente, el ensayo (excepto el prólogo) fue previsto como capítulo 10 del libro de F.A. Hayek *The Fatal Conceit*, aunque no fue incluido en la versión publicada, editada por W.W. Bartley III, como volumen 1 (1989) de *The Collected Works of F.A. Hayek* (Chicago: University of Chicago Press; London: Routledge). El texto reimpresso aquí consiste en el texto original mecanografiado preparado para la conferencia como fue corregido por Hayek para la publicación prevista en *The Fatal Conceit*. (Véase también Ulrich Witt, «Nota Bibliográfica» sobre F.A. Hayek, «El Flujo de Bienes y Servicios», añadido al texto manuscrito preparado para el Simposio de 1999 del Liberty Fund «El Legado de F.A. Hayek Hoy».)—Ed. La traducción española es de Joaquín Pérez Cano y es la primera vez que se publica en español.

¹ Se hace referencia a las conferencias de 1931 en la LSE que se transformaron finalmente en *Prices and Production* (London: Routledge, 1931; 2.ª ed. rev., 1935), reimpresso en *Business Cycles, Part I*, ed. Hansjoerg Klausinger, vol. 7 (2012) de *The Collected Works of F.A. Hayek*.—Ed.

desarrollo, el que yo recibiera tal invitación en ese momento particular. Era bastante poco probable que una conferencia que yo había pronunciado en la Universidad de Viena, sobre «La Paradoja del Ahorro»,² atraería la atención de un catedrático inglés que sabía el suficiente alemán para entender lo que él no sabía ya: A.C. Pigou había antes revisado a Knut Wicksell,³ y J.M. Keynes a Ludwig von Mises para el *Economic Journal*,⁴ ambos, como Keynes más tarde admitió, eran capaces de entender en alemán lo que ellos ya sabían.⁵ Fue también una extraordinaria coincidencia la que tuve en ese momento al percibir por primera vez los esbozos de un argumento que todavía creo importante, pero del que todavía no soy consciente de todas las dificultades que su plena elaboración encontraría. Yo estaba por tanto capacitado para dar un relativamente simple boceto general sin estar demasiado preocupado en los detalles. De hecho, *Precios y Producción* es el único de mis libros que escribí en unas pocas semanas, en el entusiasmo de una nueva percepción obtenida, y no de las notas acumuladas tras años. Además, había pasado un año en Nueva York hacía unos pocos años donde, antes del período de las becas Rockefeller, había ido por mi cuenta y con una mínina

² «Gibt es einen "Widersinn des Sparens"?» Zeitschrift für Nationalökonomie, vol. 1, November 1929, pp. 387-429, traducido como «The Paradox of Saving», *Economica*, n.º 32, May 1931, pp. 125-69, reimpresso como capítulo 2 de *Contra Keynes* y Cambridge: Essays, Correspondence, ed. Bruce Caldwell, vol. 9 (1995) de *The Collected Works of F.A. Hayek*.—Ed.

³ Arthur Cecil Pigou, «Review of Knut Wicksell, *Vorlesungen über Nationalökonomie auf der Grundlage des Marginalprinzips*», *Economic Journal*, vol. 23, December 1913, pp. 605-6. Wicksell's *Vorlesungen* fueron más tarde traducidos como *Lectures on Political Economy*, vol. 1: traducción de Ernest Classen (London: Routledge, 1934; reimpresso en New York: Kelley, 1967; Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2007).—Ed.

⁴ John Maynard Keynes, «Review of Ludwig von Mises, *Theorie des Geldes und der Umlaufmittel*», *Economic Journal*, vol. 24, September 1914, pp. 417-19. Para una traducción inglesa de la segunda edición revisada (1924) ver *The Theory of Money and Credit*, traducción de H.E. Batson (London: Cape, 1934; reprinted, Indianapolis: Liberty Press, 1981).—Ed.

⁵ Véase John Maynard Keynes, *A Treatise on Money*, vol. 1 (London: Macmillan, 1930), reimpresso como volumen 5 (1971) de *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, ed. Austin Robinson and Donald Moggridge (London: Macmillan; Cambridge: Cambridge University Press), p. 178, n.º 2: «En alemán solo puedo entender claramente lo que ya sé! —así que las ideas nuevas son propensas a estar encubiertas para mí por las dificultades del lenguaje.»—Ed.

cantidad de dinero en mis bolsillos, y por tanto adquirí cierta habilidad para expresarme en inglés —bastante inteligentemente, por lo que me dijeron tras las conferencias, tan pronto como las impartí de mis cuidadosamente preparados manuscritos, los cuales Lionel Robbins más tarde transformaba en un inglés legible. Pero yo había también, para una introducción histórica de un libro de texto sobre dinero el cual nunca acabé,⁶ comprometido muchos de mis años inmediatamente previos a un meticuloso estudio del desarrollo de la teoría monetaria e instituciones inglesas, y como resultado podría impresionar a mi público con una familiaridad con la literatura inglesa relevante la cual solo probablemente el difunto Sir Theodore Gregory compartía.⁷ Estos son los tipos de accidentes por los cuales una carrera académica exitosa se lanza, y no puedo estar suficientemente agradecido de esta decisiva oportunidad desde su comienzo.

Esas conferencias fueron también la primera ocasión en la cual hice uso de lo que llegaría a ser el tema principal de la mayoría de mi trabajo posterior, un análisis de la función de señal de los precios como guía de la producción, una concepción que primero expuse sistemáticamente unos pocos años después en mi conferencia presidencial para el London Economic Club sobre «Economía y Conocimiento».⁸ Desde entonces ha estado creciendo principalmente en mi pensamiento sobre teoría económica.

⁶ *Geld und Kredit als Grundlagen der Verkehrswirtschaft* (es decir, *Money and Credit as the Basis of a Market Economy*), planeado como volumen 4, parte 2 de las famosas series *Grundriss der Sozialökonomik* (Tubingen. Mohr, 1914 y posteriores); véanse los documentos de Friedrich A. von Hayek, Incremental Material, box 104, folder 11, Hoover Institution Archives, Stanford University, para el plan sobre el libro. Los capítulos sobre la historia de la política monetaria británica han sido traducidos e impresos como capítulos 9-12 de *The Trend of Economic Thinking: Essays on Political Economists and Economic History*, ed. W.W. Bartley III and Stephen Kresge, vol. 3 (1999) de *The collected Works of F.A. Hayek*.—Ed.

⁷ El economista británico Theodore E. Gregory (1890-1970), Cassel Professor of Economics 1927-1937, fue colega de Hayek en la LSE.—Ed.

⁸ El discurso presidencia del 10 de noviembre de 1936, impreso en *Economica*, n.s., vol. 4, febrero de 1937, pp. 33-54, reimpresso como capítulo 2 de *Individualism and Economic Order* (Chicago: University of Chicago Press, 1948; London: Routledge and Kegan Paul, 1949).—Ed.

Lo que voy a leerles hoy a ustedes es principalmente un capítulo de un libro sobre un tema mucho más amplio que estoy preparando.⁹ Para el argumento de ese libro la opinión de que es de vital importancia que la coordinación de las actividades económicas, a la cual debemos nuestra habilidad de mantener la población actual mundial, se debe a nuestra confianza en la dirección de los precios formados en mercados competitivos los cuales generan las señales indispensables para decirnos qué hacer. Este capítulo estará precedido en el libro por una exposición más general del proceso de extensión del orden económico hacia lo desconocido, y lo que voy a seleccionar es la discusión de los sucesos más complejos que ya me ocuparon hace cincuenta años, y los cuales, creo, explican por qué permitimos que este proceso de pedido desempeñe sus capacidades potenciales mucho menos efectivamente de lo que podría. Partes de este razonamiento son todavía bastante ampliamente aceptadas.

De lo que por tanto hablaré será del tema general de mi ponencia de hace cincuenta años: las relaciones entre los precios y la producción, pero sin entrar en detalles sobre los problemas monetarios que intervienen. Además no puedo resistir la tentación de primero citar solo una frase de una anterior ponencia la cual puede estar hoy más de actualidad de lo que lo estaba entonces. Hablando de lo que yo llamé «las formas más mecanicistas de la teoría cuantitativa del dinero» (ahora llamado «monetarismo») dije entonces que estaba «incluso listo para admitir que hasta ahora es verdad, y que desde un punto de vista práctico, sería una de las peores cosas que podría sucedernos si el público en general cesase alguna vez de creer en la proposición elemental de la teoría cuantitativa»¹⁰ (como John Maynard Keynes poco después tendría éxito en hacer) —solo para dedicar todo el resto de mis ponencias a mostrar lo que es una burda sobresimplificación de los procesos reales que forman la teoría.

⁹ El cual llegó a ser *The Fatal Conceit* de F.A. Hayek.

¹⁰ *Prices and Production*, reimpresso, pp. 194-95. Advierta las pequeñas inexactitudes en la cita, la cual debería leerse, «incluso listo para reconocer que hasta ahora es verdadera» y «las elementales proposiciones de la teoría cuantitativa».—Ed.

El título que, de acuerdo con mi viejo hábito, he puesto en la cabecera de este capítulo, debería ser familiar para ustedes.

El Flujo de Bienes y Servicios

Y todos ustedes saben que la seguridad es el principal enemigo de los mortales.

WILLIAM SHAKESPEARE¹¹

La mayoría de los esfuerzos productivos sirven al consumo solo mucho más tarde y a menudo en fechas muy lejanas. Toda la producción conlleva tiempo, y cuándo y cómo los esfuerzos de los hombres actuales servirán a los consumidores es mayoritariamente desconocido para los productores. Además lo grande que una parte de los esfuerzos actuales podamos esperar y por cuánto tiempo dependerá de las provisiones que ya hayamos hecho para nuestras necesidades en un futuro próximo. Y porque la total cantidad del ingreso potencial actual el cual deseamos desplazar hacia el futuro más distante es siempre más pequeño que aquél que todavía incrementaría su retorno,¹² debemos, para lograr los mejores resultados, seleccionar entre las varias posibilidades consumidoras de tiempo de transformación («métodos de producción») para los cuales la tasa de tiempo de incremento de lo que invertimos es mayor.

Esta distribución de recursos entre las diferentes formas de servir las necesidades de un amplio rango de fechas futuras estará guiada por las señales de los precios de la misma forma que aquélla en que la distribución de los recursos entre diferentes tipos de necesidades se efectúa. Será conveniente referirse a esta distribución de recursos a lo largo de la dimensión temporal como la distribución longitudinal (o vertical) en contraste con la transversal o distribución horizontal entre la producción de los diferentes tipos de bienes y servicios para cualquier fecha futura. Igualmente distinguiría los ya establecidos términos entre «longitud

¹¹ Macbeth, act 3, escena 5.—Ed.

¹² Es decir, la tasa de retorno sobre la inversión determinada por el volumen de ahorro voluntario será positiva, indicando una tasa positiva de preferencia temporal.—Ed.

y amplitud» de las corrientes de producción¹³ de acuerdo a si los cambios apuntan a dedicar más recursos a la producción para una fecha más distante o a dotar con más capital una mayor cantidad de recursos primarios sin ampliar el período de espera.

La estructura de producción debe por tanto ser vista como un asunto multidimensional en el cual en cualquier momento los hombres trabajan para el producto de una amplia gama de fechas futuras, y el producto de cualquier fecha se corresponde con el efecto de la aplicación de recursos durante una amplia gama de fechas anteriores. Las varias corrientes paralelas de productos desarrollados pueden, naturalmente, ser solamente distinguidas conceptualmente —aparecen como un continuum no solo uno al lado del otro sino también longitudinalmente— y para la mayoría de las partes integrantes su destino último no será distinguible. Los elementos no llevan una marca de su destino y en cada etapa habrán pendientes de precios¹⁴ las cuales determinarán qué partes del total de cada tipo de producto se trasladarán en las diferentes direcciones posibles. Para muchos bienes intermedios la fecha en la cual, y la forma en la cual, servirán al consumidor, está tan poco determinada al principio como en el caso de los factores primarios de producción utilizados. Cómo uno de millones de clavos o bolas de acero, fibra de algodón o pedazos de goma, bombillas o toneladas de carbón servirán a las necesidades de los consumidores estará tan indeterminado como el destino de los esfuerzos de sus productores. Una parte de la corriente de suministros disponibles, la proporción de cualquier agregado irá en diferentes formas, pudiendo cambiar en cada fase sucesiva, alguna probablemente permanecerá todavía esperando para usos distantes inciertos mientras otros han sido ya consumidos.

¹³ En la terminología de Ralph G. Hawtrey los términos equivalentes son «intensificación del capital» y «ampliación», siendo la primera idéntica a la noción de «alargamiento» de la estructura de producción. Hayek utilizó los términos de Hawtrey, p.ej., en «Profits, Interest and Investment» capítulo I de *Profits, Interest and Investment. And Other Essays on the Theory of Industrial Fluctuations* (London: Routledge and Sons, 1939), reimpresso en este volumen, p. 235.—Ed.

¹⁴ Véase para un uso similar de este término el artículo de F.A. Hayek, «Three Elucidations of the Ricardo Effect», *Journal of Political Economy*, vol. 77, marzo/abril de 1969, reimpresso en este volumen, p. 325.—Ed.

La cantidad y variedad de cosas de las cuales podemos extraer para servir las necesidades de un futuro cercano están necesariamente más limitadas que aquellas de las cuales podemos hacer uso por nosotros mismos para proveernos en fechas más lejanas. Los bienes presentes por esta razón (incluso dejando aparte las fluctuaciones estacionales) serán generalmente más escasos y apreciados que aquéllos que se esperan que estén disponibles solamente en el futuro: el primero¹⁵ representa una gama mayor de oportunidades. Llevar tiempo, o «esperar», hace posible un incremento de los resultados de nuestros esfuerzos. Pero desde que solo podemos esperar un tiempo limitado, debemos escoger entre aquellas posibilidades en las cuales, en proporción a la cantidad de tiempo que tenemos que esperar a los resultados, el incremento relativo de valor es mayor.

El segundo aspecto del problema de la asignación de recursos que se suscita se ve más claramente si concebimos el proceso de producción completo como una corriente continua o flujo el cual a su desembocadura produce un producto continuo, emergiendo tras haber pasado por varias transformaciones desde que los primeros fueron aplicados. En cualquier momento un gran número de tales corrientes, o sistemas fluviales bastante complejos, procederán al mismo tiempo, cada uno más avanzado que el otro. Los productos finales de todas estas corrientes aflorarán en fechas futuras más o menos distantes. Esta condición es algunas veces descrita diciendo que un análogo de la corriente a través de la cual el producto actual ha pasado ya, o de cualquiera de las actuales corrientes en proceso que madurarán en el futuro, está siempre simultáneamente presente en un tipo de estado sincronizado —representando todas las fases a través de las cuales el producto actual ha pasado ya, o de cualquiera de las corrientes futuras a través de las cuales las materias primas tendrán que pasar antes de que el producto final alcance el consumo. Pero, útil para esta ficción puede ser en algunos sentidos, que puede llegar a ser engañoso si se interpreta como que las correspondientes fases de las sucesivas corrientes son completamente iguales. Este nunca

¹⁵ Aparentemente, esto es una equivocación del bolígrafo y debería referirse «al último», es decir, a los bienes futuros.—Ed.

puede ser el supuesto; fueron los flujos del pasado los que prepararon los canales para la corriente presente. Incluso si las circunstancias externas permaneciesen inmodificadas, habría una corriente que cambiaría todo el tiempo porque en cada pasaje se tendería en cierto modo a alterar las condiciones para cada una de aquellas que tuviera éxito.¹⁶

Más importante, sin embargo, casi nunca existirá una cercana correspondencia entre el volumen de insumo agregado y producto agregado. En consecuencia, el volumen de la corriente tenderá a aumentar o a reducirse en algún grado debido a la demanda final, y la demanda de factores primarios, cambiará a tasas diferentes, y en momentos incluso en direcciones opuestas. La imagen convencional sobre el cual todo el análisis keynesiano está basado la cual representa la conexión de la demanda final y el empleo como sinónimos a la relación entre la succión aplicada en un extremo de una tubería y su ingesta en el otro extremo, es por tanto muy engañosa. Entre las dos hay un elástico o variable estanque, cuyo tamaño está determinado por un conjunto de circunstancias ampliamente negados en el análisis keynesiano.

Lord Keynes mostró su fracaso a comprender esto por su irrisoria referencia al verdadero comentario de Leslie Stephen que dice «la doctrina es tan raramente entendida que su completa comprensión es, quizás, la mejor prueba para un economista

¹⁶ La sincronización perfecta solo es posible en un estado de la economía estacionario, donde el pasado, el presente, y el futuro son iguales. En este sentido, en tal estado sincronizado el capital es reproducido constantemente, lo cual lleva a algunos teóricos del capital, p. ej., John Bates Clark, a hablar de la permanencia del capital como un fondo. Este tipo de «sincronización económica» se coloca en duro contraste a la «economía avanzada» promovida por la teoría del capital austriaca. Mientras la última es consciente de «que de lo que la sociedad vive en cualquier momento dado es el resultado de la producción pasada», la primera señala que en un estado estacionario, debido a la sincronización, «el proceso funciona como si la sociedad viviera de la producción actual» (como expresó Joseph A. Schumpeter en *History of Economic Analysis* (London: Allen and Unwin, 1954; reimpresso, Routledge, 1994), p. 565). Véase también a Hayek sobre las limitaciones del análisis de los estados estacionarios: «En la vida real el stock de capital existente de bienes es siempre el resultado de un proceso histórico accidental, que consta de una sucesión de cambios imprevistos, y no serán nunca reproducidos exactamente de la misma forma.» (*The Pure Theory of Capital* (London: Macmillan, 1941), reimpresso en ed. Lawrence White, como vol. 12 (2007) de *The Collected Works of F.A. Hayek*, p. 102.)—Ed.

—la demanda para materias primas no es demanda para trabajo». ¹⁷ Keynes ciertamente no pasó la prueba, y su sobresimplificado dibujo unidimensional de la relación entre demanda final y empleo es el resultado de este fracaso al entender los factores que guían los sucesivos pasos en la corriente de producción así como en los alternativamente ocasionados cambios en las tasas de acumulación y desacumulación del capital.

La necesidad de mantener la corriente de bienes inacabados y existencias, de herramientas y equipo, o de incrementar su volumen si deseamos provocar un posterior crecimiento de la producción es lo que de la única forma apropiadamente llamamos método de producción capitalista. En este sentido toda la producción que tiene ventaja de las posibilidades tecnológicas disponibles es necesariamente capitalista. La concepción es antipática porque la gente se molesta por el hecho de que nadie tiene el poder para determinar cómo será utilizado la totalidad del capital disponible. Esto debe, sin embargo, ser dejado a la decisión del único proceso por el cual puede ser efectivamente hecho, el proceso impersonal del mercado, mientras los métodos sugeridos como alternativas al «capitalismo» requieren que el uso de todos los recursos de capital sean puestos en manos del gobierno el cual no tendría medios de decidir cómo hacerlo eficientemente: es guiando al momento los cambios en la composición de esta corriente en adaptación a las continuamente cambiantes circunstancias de las personas solamente al tanto de sus particulares circunstancias locales y sin embargo necesariamente ignorantes del esquema general en el cual sus actividades deben encuadrarse,

¹⁷ Leslie Stephen, *History of English Thought in the Eighteenth Century*, vol. 2 (London: Smith, Elder, 1876), p. 297; véase John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, interest and Money* (London: Macmillan 1936) [reimpreso como vol. 7 (1971) de *The Collected Writings of John Maynard Keynes—Ed.*], p. 359n. [Hayek también citó a Stephen en *The Pure Theory of Capital*, reimpreso, p. 389. La doctrina en cuestión proviene de John Stuart Mill, *Principles of Political Economy*, ed. William James Ashley (London: Longmans, Green, 1909; reimpreso, New York: Kelley, 1976), libro 1, capítulo 5, párrafo 9, p. 79; véase *Principles of Political Economy*, Part 1, ed. John M. Robson, vol. 2 (1965) de *The Collected Works of John Stuart Mill* (Toronto: University of Toronto Press; London: Routledge and Kegan Paul; reimpreso, Indianapolis: Liberty Fund, 2006), p. 78; ver también el libro de Hayek, *Profits, interest and Investment* en este volumen, p. 231. El autor y crítico inglés Leslie Stephen (1832-1904) fue el padre de Virginia Woolf y de Vanessa Bell del famoso grupo de Bloomsbury.—Ed.

y así se asegura un flujo total ordenado. Los modelos teóricos de los cuales los millones de astutos y decisivos individuos son las partes, no pueden por tanto proveer de una base efectiva para la dirección central de estas actividades.

Una vez hemos comprendido el básico pero casi nunca entendido hecho de que no están determinadas tecnológicamente las combinaciones fijas de recursos, sino económicamente determinadas las combinaciones variables de las cuales depende el tamaño y la continuidad de los flujos depende, es en dos sentidos en los que asume gran importancia un conocimiento de esta complejidad del proceso lo que produce una bastante estable corriente de bienes. De otro modo la relativa continuidad de la corriente puede ser solamente asegurada por constantes ajustes a los detalles de actores individuales obedeciendo a señales las cuales les dicen lo que hacer, y, en segundo lugar, la transmisión de la demanda desde el fin de los consumidores hacia los factores primarios no tiene lugar a una tasa constante, sino que es efectuada por un proceso que hace que las dos magnitudes se muevan no solo a tasas diferentes sino ocasionalmente incluso en direcciones opuestas.

En una etapa del desarrollo de la economía el énfasis en la demanda de productos intermedios, herramientas, materias primas y factores primarios siendo una demanda derivada, transferida desde la demanda de bienes de los consumidores, fue un avance importante. Pero ello puede llevar, y ha llevado, a conclusiones muy equivocadas. La idea de que esta demanda se transmite a una tasa constante, como es la succión de un tubo de diámetro constante desde el final del cual una ingesta fija se extrae, es simplemente falsa. El volumen de la corriente que yace entre el comienzo y el final puede variar mucho, y por muy diferentes razones, el supuesto de que la demanda de trabajo cambiará normalmente en proporción, o incluso en la misma dirección que la demanda final, lleva a recomendaciones completamente falsas por norma. Esto se aplica tanto la relación entre la demanda final y la demanda de trabajo en general, e incluso más a la estructura de precios relativos que guía el uso de varios tipos de recursos.¹⁸

¹⁸ En el escrito mecanografiado editado la última frase se pone entre corchetes, probablemente indicando que debería ser borrada.—Ed.

Es la negación de estos problemas de ordenación de la estructura de producción por medio de los precios relativos lo que propició el fracaso general de la teoría macroeconómica para explicar adecuadamente los problemas de desempleo. El volumen variable de la corriente entre el *input* de trabajo y el *output* de bienes del consumidor es naturalmente lo que llamamos el capital de la sociedad —un extremadamente complejo y constantemente variable agregado de cosas, cuyo continuo reordenamiento es una de las funciones principales del proceso de mercado. En ningún sitio es más indispensable la función de guía de los precios que en la constante adaptación de esta estructura de capital —tanto para los objetos concretos que resultaron de pasados esfuerzos y que esperan un uso posterior, como las potencialidades de nuevas inversiones determinadas por la extensión a las cuales la demanda esperada de bienes de consumo está ya provista y deja alguna fracción de los recursos disponibles provista para una producción futura.

La relación entre oferta y demanda, o el empujón y el estirón, es mucho más complejo que la operación de las pendientes de las ramas o afluentes de un río. Ójala tuviera tiempo para describir más a fondo la complejidad de esta estructura y las razones por las cuales haremos su cambio constante necesario para mantener la corriente en movimiento. Pero de las ramificaciones de este flujo, o más bien incontables engranajes y entrecruzados flujos, necesitando confluencias a determinadas pero variables tasas, y cada una extendiéndose como un árbol así como cada rama combinándose con ramas de otras corrientes en una multiplicidad de sistemas fluviales, es apenas posible para formarse un más que ampliamente simplificado dibujo abstracto.

Es tentador describirlo como un «equilibrio» un estado ideal de asuntos en los que las intenciones de todos los participantes se unen precisamente y cada uno encontrará un socio deseando entrar en la transacción prevista. Pero para toda la producción capitalista debe existir un considerable intervalo de tiempo entre el inicio de un proceso y sus varias etapas posteriores. El logro de un equilibrio es estrictamente imposible. De hecho, en un sentido literal, una corriente nunca puede estar en equilibrio, porque es el desequilibrio lo que la mantiene fluyendo y determina sus direcciones. Incluso un aparente estado momentáneo de equilibrio

en el cual todo el mundo tiene éxito vendiendo o comprando lo que tiene previsto, puede ser intrínsecamente irrepetible, independientemente de los datos externos, porque alguno de los componentes de la corriente son los resultados de pasadas condiciones las cuales han cambiado hace tiempo; o para exponerlo de forma diferente, parte de los llamados «datos» serán siempre el efecto de antiguas adaptaciones a diferentes datos los cuales ya no existen. La corriente se mantiene por una constante adaptación a las transitorias condiciones locales —el uso de oportunidades pasajeras las cuales no tienen conexiones sistemáticas con el resto de la estructura.

Las «inclinaciones» de los precios, como las he llamado, que mantienen la corriente en movimiento, son las señales que indican las momentáneas y transitorias condiciones ampliamente determinadas por sucesos del pasado; y cuántas de las fuerzas potenciales productivas será posible de absorber por la corriente dependerá de si bastantes de estas señales de precios o constelaciones de señales, permanecen claras, indicando que en ciertas direcciones los precios de los outputs sobrepasan los precios de los inputs, y si el sistema entero de señales favorece un incremento o decremento del volumen de la corriente completa, y no simplemente la tasa de flujo a su desembocadura. Cada precio que es lento en ajustarse a cambios en las condiciones locales puede atascarse en un riachuelo y por tanto impedir el movimiento continuo del conjunto. El grado al cual el orden se aproximará al inalcanzable ideal de equilibrio dependerá de la velocidad de adaptación y del proceso de comunicación que lo ocasione. Esto es mucho más importante que el grado de perfección hacia el cual pueda tender: ya que el proceso de adaptación nunca finaliza, la proximidad media al ideal será determinada por la velocidad de la respuesta a cambios en los datos. Las fluctuaciones que son inevitables en un orden ocasionadas por procesos de realimentación, cuyas estructuras sociales se comparten con las biológicas, causarán siempre divergencias de estabilidad y será la velocidad, no la última perfección de la adaptación la que determinará la estabilidad del flujo.¹⁹ Movimientos rápidos en la correcta dirección

¹⁹ En el texto mecanografiado editado esta frase está entre corchetes.—Ed.

harán más para mantener que fluya la corriente que cualquier preciso cálculo que las condiciones de equilibrio pudieran hacer y cuyos resultados probablemente llegarían demasiado tarde para mejorar el flujo. La inflexibilidad de los precios, particularmente de los precios del trabajo, pueden bloquear muchas de las arterias de las cuales el nutriente de la sociedad, y especialmente la precisa gente cuyo esfuerzo en mantener la posición relativa, depende. El desempleo no es tanto una función de «demanda agregada» como de la elasticidad de la estructura de los precios la cual, naturalmente, toda empeño en una «justa» distribución la bloquea.

La constancia de la estructura completa solo puede ser lograda por constantes pequeñas adaptaciones que tendrán lugar solo si aquéllos que están a cargo de las actividades especiales son rápidamente informados de su necesidad. Los cambios de los precios relativos son los estabilizadores del conjunto del sistema sin el cual la coordinación de varias actividades sería pronto interrumpidas. Pero lo que los individuos desean pedir probablemente del gobierno son precios estables, y lo que es llamado política económica generalmente intenta cumplir con este deseo. Incluso las más insistentes demandas de «seguridad» o protección contra cambios imprevistos, y particularmente contra los efectos de la competencia, son en estricto sentido demandas anti-sociales, perjudiciales de un orden que no puede continuar de una forma inalterada sino que solo puede ser mantenido por un cambio constante —los cambios son necesarios no solo por sucesos en el mundo que nos rodea del cual no podemos o (en el caso de crecimiento del conocimiento) no deseamos evitar, sino también porque la corriente debe aprovechar suministros pasados que fueron hechos adaptándose a condiciones que ya no existen. Aunque la estabilidad de los precios imperantes puede ser deseada por los productores y los usuarios de la mayoría de las materias primas, lo más probable es que llegue a ser la causa de la inestabilidad del sistema en conjunto. Si esto es verdad, como a menudo se afirma, que los cambios en los precios han sido ampliamente sustituidos por cambios en las cantidades compradas y vendidas a precios inalterados, esto es muy posible que sea la causa de la creciente incapacidad para hacer un uso completo de los recursos disponibles incluso cuando hay una evidente escasez de muchos otros.

Y mientras puede que razonablemente deseemos un orden monetario bajo el cual los cambios en los precios del dinero en realidad no dirijan erróneamente la producción, y bajo el cual la inevitable incerteza de los precios futuros es tan reducida que los cambios imprevistos de los precios individuales en una dirección son probablemente compensados por iguales probabilidades de cambios imprevistos de otros precios en una dirección opuesta, todo uso de poder para arreglar los precios particulares de cifras diferentes de aquéllos a los que se llegarían en un mercado competitivo puede simplemente impedir la coordinación espontánea de los esfuerzos productivos.

La demanda²⁰ en general tenderá a favorecer la producción con los métodos de producción menos capital-intensivos. Un incremento de los precios de consumo es más probable que disminuya en lugar de que incremente la demanda de maquinaria más ahorradora de trabajo para hacerlos. Si los contenidos de la corriente entera crecerá o se reducirá, como deben ser éstos reajustados para asegurar el mayor producto total, y las consecuentes diferencias entre cambios en la demanda final y la demanda de factores primarios, puede ser determinada solo por los precios relativos, pero estará oculto por un análisis que ponen énfasis solamente en la demanda agregada de productos finales.

Algunos de estos problemas han sido recientemente redescubiertos. Pero a través del abandono del papel en el cual los cambios en los precios relativos juegan en esta conexión, y obligando el tema completo hacia una forma de equilibrio general, fueron bastante maltratados bajo los nombres de «cambios» e «inversiones del capital».²¹ Lo que parece haber sido ignorado en estas discusiones es que la tasa de retorno del capital invertido y de la pendiente total de precios no son cosas diferentes sino la misma cosa.

²⁰ Es decir, demanda final, demanda para bienes de consumo. De hecho, Hayek está aquí reafirmando la validez del efecto Ricardo.—Ed.

²¹ Aquí Hayek se refiere a la llamada «controversia del capital de Cambridge»; véase la introducción del editor, p. 35. Aunque Hayek tiene razón en enfatizar que todas las paradojas examinadas están presentes en las comparaciones entre los estados estables de equilibrio, no es verdad que los análisis involucrados nieguen el papel de los precios relativos y su íntima relación con el tipo de interés.—Ed.

Todas estas circunstancias determinantes de la uniformidad del flujo total tienen de hecho muy poco que hacer con aquellos cambios en la demanda agregada final a la cual Lord Keynes atribuía el papel central en su teoría del empleo.²² El gran éxito de esta teoría se debe evidentemente a su directa apelación a la experiencia diaria del tendero de la esquina que con razón cree que su prosperidad depende primeramente del volumen de demanda. Pero para el uso de la variable, el sistema arterial escalonado y entrelazado el cual hoy produce nuestro producto, esto tiene poca relevancia; la succión hacia el final no se transmite uniformemente a través de todos los canales, y las constantemente crecientes discrepancias locales entre la oferta y la demanda pueden ser corregidas solamente por un rápido mecanismo direccional de respuesta.

Para liberarnos de los puntos de vista del tendero de la esquina, para quien la fuerte demanda de consumo es el requisito evidente para la prosperidad —la visión que ha sido a fuente de las ideas inflacionistas— deberíamos verdaderamente sustituir el modelo simplificado unidimensional de demanda final succionando a oscilantes fuerzas en el orificio de una tubería la cual en el otro extremo levanta las correspondientes cantidades de materia, por el dibujo de un contenedor cónico de una base expansible, con agujeros a lo largo de toda su longitud a través de la cual puede absorber material, y cuyo tamaño está determinado por otras circunstancias, de forma que, a medida que su volumen se incrementa o disminuye, la entrada puede no solamente ser diferente, sino posiblemente moverse en la dirección opuesta a la tasa de su flujo. Quizás una cámara extensible o bolsa proporcionará un mejor símil si imaginamos que los productores de bienes de consumo estiran tras ellos, como si hubiera, un paquete de herramientas y suministros, siendo más eficientes a medida que están mejor equipados. Su demanda para reponer los contenidos de esta bolsa no cambiarán en proporción precisa a sus ventas y no deberíamos esperar nada más que una siempre vibrante demanda para lo que sean necesitados.

²² Debería ser señalado que mientras Hayek identifica la «demanda final» con la demanda de bienes de consumo, en la teoría keynesiana «la demanda agregada» también comprende la demanda de bienes de capital.—Ed.

El fenómeno completo de la expansión cíclica y contracción de esta estructura de apoyo en imperfecta correspondencia con la tasa de sus ventas —el alternativo incremento y reducción de los contenidos de su bolsa— es en alguna medida probablemente una consecuencia inseparable de la división longitudinal del trabajo. Pero en tanto que la respuesta autocorrectora del mercado se mantenga intacta, las oscilaciones es probable que se mantengan dentro de dimensiones moderadas. Pero la ingenuidad de los hombres ha descubierto una forma de escapar durante un tiempo de la molesta necesidad de tales correcciones: fingiendo una inexistente suministro de capital invertible por la fabricación de crédito dinero adicional —haciéndolo de este modo posible para que un desproporcionado volumen de inversión continúe durante mucho tiempo. El alcance de la mala dirección de los recursos que esto produce y la cual pronto o tarde tiene que ser corregida puede llegar a ser muy considerable.²³

Es por tanto la función guía de los precios relativos el propiciar desplazamientos longitudinales de recursos hacia previos o posteriores segmentos de la corriente de producción la cual determina tanto los cambios en los contenidos del stock de capital como del tipo y cantidad de recursos que una demanda final dada provocará. Hablaré como asunto de conveniencia sobre esta conexión de los actuales cambios en los precios donde quizás un análisis más concreto hablaría de cambios en los programas demandados para los mismos tipos de factores primarios en diferentes puntos de la corriente la cual algunas veces resultará en cambios de sus precios. Y puesto que estamos principalmente interesados en los efectos del empleo del trabajo hablaré también sobre los salarios para describir lo que se aplica a los precios de todos los factores primarios.

Lo que es pocas veces entendido es que una escasez de capital últimamente siempre significa que la demanda de bienes de consumo es demasiado intensa para dejar suficiente trabajo para suministrar las demandas de aquéllos que no se presentan

²³ Esta frase está alterada en el texto mecanografiado editado. Una conjetura verosímil podría ser, «El alcance que la mala asignación de recursos produce y más tarde o temprano tiene que ser corregida puede llegar a ser muy considerable.»—Ed.

ellos mismos como productos consumibles. Esto puede ser temporalmente disfrazado proveyendo a aquéllos que desean producir bienes de capital con dinero extra a unos suficientemente bajos tipos de interés para hacer que esto pueda parecer atractivo. Pero debido a que los bienes de consumo para los que estas cantidades de dinero son significativas para comprar no están disponibles, la creciente retirada de los ingresos crecientes para aquéllos²⁴ alcanzará a la demanda incrementada de bienes de capital tan pronto como ésta crezca a una tasa acelerada. Esto pasará incluso si no hay pleno empleo hasta que no existan excedentes de ningún factor crítico, i.e., si no todos los suministros de factores son perfectamente elásticos.

Los salarios reales altos hacen comparativamente ventajosos los largos intervalos entre la solicitud de una gran proporción de trabajo y el surgimiento de sus productos de forma consumible; y los salarios mantenidos altos debido a los monopolios sindicales fuerzan a los empresarios a utilizar el capital disponible de formas capital-intensiva. Sin embargo el resultado será que el capital disponible será suficiente para equipar solo parte de la fuerza de trabajo con desproporcionadamente mucho capital por cabeza. Si este obstáculo es en principio superado suministrando más capital dinerario ficticio para el propósito, el creciente ingreso monetario pronto llevará a un incremento en la demanda de bienes de consumo, se incrementarán sus precios y por tanto de nuevo se hundirán los salarios reales. Como un incremento en la demanda alimentada por un incremento en la cantidad de dinero siempre hace, este dinero adicional prepara el terreno para un incremento en los precios de los productos y una reducción de los salarios reales de nuevo elimina la fingida mayor productividad de los procesos más capitalistas.

A diferencia de los bienes, que son consumidos, ese tipo de dinero vuelve, como si fuera, en su ciclo circular y conduce hacia esos característicos efectos auto-reversibles de una demanda ficticia. En las manos de aquéllos que lo han ganado, es dirigido hacia lo que ellos quieren obtener y vuelve como demanda de lo que

²⁴ Aparentemente, «aquellos» se refiere a los bienes de consumo nombrados al inicio de la frase.—Ed.

precisamente un paso antes ha sido arrebatado²⁵ para otros propósitos, llevando a esa reafirmación de la carencia de capital la cual ha sido temporalmente disimulada por la creación de crédito.

Cuando hace cuarenta y dos años J.A. Schumpeter generosamente llamó a este efecto de los salarios reales sobre el empleo el «Efecto Hayek»²⁶ intenté esquivar este honor que sugería que era una nueva invención. Sugerí mejor sería fuera llamado el «Efecto Ricardo»²⁷ ya que la concepción básica había ya claramente sido expresada por David Ricardo. No resistiría que mi nombre estuviese por más tiempo asociado con el de Ricardo en esta conexión, sin embargo todavía creo que él vio el punto crucial primero.

No entraré aquí en más discusiones de lo bien que el mercado hoy desempeña la función de mantener el flujo de bienes y servicios funcionando. «No lo está haciendo bien; pero está sorprendido de descubrir que lo hace.»²⁸ Aunque la adaptación a las constantemente cambiantes circunstancias rara vez tendrán tiempo de llegar a ser perfectas, su efectividad depende de los rápido en que opera. La economía es un problema de tomar ventaja de las contingencias imprevistas y ningún plan previamente establecido puede solucionar este problema. Es la velocidad con la que la comunicación de información propagada a través del sistema de señales del mercado lo que previene las constantes interrupciones por la rápida redirección de los flujos. Cuando no se permiten cambios en los precios, la no-disponibilidad o la no-venibilidad toman su lugar y el director local no tiene por más tiempo la oportunidad de juzgar que gasto extra está justificado para mantener la corriente fluyendo. Un sistema centralmente dirigido

²⁵ El texto mecanografiado editado corrigió la versión original, «what a step earlier it has snatched away», al borrar la palabra «it». El texto ha sido restaurado al añadir la palabra «been».—Ed.

²⁶ Joseph A. Schumpeter, *Business Cycles: A Theoretical, Historical, and Statistical Analysis of the Capitalist Process* (New York: Mc Graw-Hill, 1939), pp. 345, 812, 814; véase también la referencia en Hayek, «Three Elucidations», en este volumen, p. 319.—Ed.

²⁷ Véase Hayek, «Profits, Interest and Investment», en este volumen, especialmente pp. 215-17.—Ed.

²⁸ La cita es de James Boswell, *The Life of Samuel Johnson, LLD.*, vol. 1 (London: Dilly, 1793), p. 428. Completamente se lee, «Señor, el sermoneo de una mujer es como el caminar de un perro sobre sus patas posteriores: no está bien hecho; pero te sorprenderás de encontrarlo hecho.»—Ed.

será a este respecto evidentemente lento y torpe, ya que solo puede periódicamente recalcular y renovar el plan global. La autoridad planificadora tendrá que proveer a una computadora de lo que se le ha comunicado, mientras que la oferta y la demanda proveen directamente al mercado.

No tengo duda de que el funcionamiento del mercado puede ser perfeccionado mediante la mejora del marco del imperio de la ley dentro del cual opera. Y tenemos sin duda todavía delante de nosotros la mayor tarea de dar al sistema monetario la oportunidad de desarrollar un mecanismo que de las señales correctas al mercado. Su imperfección actual es en gran medida el resultado de las verdaderas interferencias del gobierno, o al menos la tolerancia de las mismas por entidades privilegiadas o coercitivas. Me parece que en el tiempo actual se debe dar prioridad a retirar los obstáculos que, debido a la falta de entendimiento de la función del mercado, los gobiernos han construido o están permitiendo a las entidades privadas construir. Debemos a la estupidez de nuestros predecesores el que esta negativa tarea ha llegado a ser más urgente que las positivas. Una vez que hemos de nuevo aclarado el camino para las fuerzas espontáneas más poderosas, podremos volver a los más lentos y frágiles esfuerzos de mejorar el marco dentro del cual el mercado funcionará más efectiva y beneficiosamente.

Me temo que debo también rechazar cualquier búsqueda más extensa de las causas monetarias que pueden traer esas distorsiones de la estructura real de producción, esa mala dirección de esfuerzos producidos por los aumentos y disminuciones del flujo de bienes. Eso es otra historia a la cual todavía espero dedicar un estudio aparte. Yo simplemente repetiré que esos desplazamientos en la demanda entre diferentes segmentos de este flujo de bienes reales alterará la estructura real al modificar los precios relativos (o programas de demanda) en estas etapas. No debemos olvidar que toda la inversión conlleva detraer algunos recursos de la satisfacción de las necesidades presentes y eso debe ser hecho mediante la puja de la demanda por ellas para producir los bienes de consumo en un futuro cercano. Esto implica que un alza en los actuales precios de los bienes de consumo llevará normalmente a una menor inversión.

Aunque había alguna justificación para la objeción de Keynes contra proceder en el análisis desde la asunción del pleno empleo,²⁹ su marcha hacia el otro extremo y proceder bajo la asunción del pleno desempleo, i.e., sobre la disponibilidad de recursos ociosos de todos los tipos, eliminó completamente el efecto crucial de los cambios en los precios relativos desde su explicación de los hechos. El dio, en efecto, por sentada la escasez y con ella el problema económico. Fue un acercamiento guiado por la ilusión de la abundancia obstaculizada a la cual muchos de los pensadores de su generación estaban reducidos. (Ver su ensayo sobre las «posibilidades económicas de nuestros nietos» de 1930!)³⁰ Los reformadores de hoy parecen todavía alternar entre el milagro de la abundancia potencial y el miedo de la hambruna inminente. Es una ilusión³¹ el que no hay escasez real, y que si solamente usáramos nuestra inteligencia adecuadamente, podríamos satisfacer todos nuestros deseos razonables. De hecho debemos lo que hemos logrado a un proceso que nos permite utilizar más información que cualquier individuo o entidad puede poseer, y la cual utiliza el conocimiento que de otro modo no existiría como un todo.

No es el tamaño de la demanda agregada lo que mantiene la corriente fluyendo, sino esa rápida redirección de los arroyuelos de los que está compuesta, la cual es posible por el juego de los precios —aquellas señales no deseadas que dicen a la gente que deben hacer algo diferente de lo que solían. Son las perspectivas

²⁹ Como hizo Hayek, p.ej., en *Prices and Production*, reimpreso, pp. 218-19. Véase también su anterior condición en *The «Paradox» of Saving*, reimpreso, p. 91 n. 49, en la que la asunción de la existencia de recursos inutilizados «es teóricamente inadmisibles como punto de partida para una teoría que intenta... mostrar las causas de las crisis, y por tanto del desempleo, sobre la base de la moderna teoría del “equilibrio” de la determinación del precio».—Ed.]

³⁰ John Maynard Keynes, *Economic Possibilities for our Grandchildren*, *The Nation and Atheneum*, vol. 48, octubre 11 y 18, 1930, pp. 36-37 y 96-98, reimpreso en *Essays in Persuasion*, vol. 9 (1972) de *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, pp. 321-32.—Ed.

³¹ «Es una ilusión» es una conjetura en lugar del texto original, donde se lee, «La ilusión que...» En el texto mecanografiado manuscrito editado la frase es seguida por un texto, colocado entre corchetes, «que el conocimiento que está ahora en nuestro poder adquirir nos facilitaría hacer eso, mientras...»—Ed.

de beneficio las que operan como la gravedad dirigiendo cada riachuelo hacia la mayor pendiente a través de la cual contribuirá de forma más efectiva a la corriente principal. Si recordamos que esto debe suceder en los incontables puntos de contacto de lo que es mejor concebido como una superimposición de literalmente miles de distintos sistemas arteriales, cada uno contribuyendo con su distinta sustancia alimenticia, con sus flujos uniéndose en miles cruces y combinando a tasas variables lo que llegan a ser troncos de lejanas estructuras de árbol, llega a ser obvio que es una locura creer que esto pueda ser ordenado por un inspector de todo ello y que la continuidad del flujo dependa de su carácter auto-regulador.³² No hay otra forma de liberar esta corriente en todo su potencial que liberándola de toda interferencia arbitraria con la determinación competitiva de los precios, ya sea mediante la llamada fijación de precios, determinación monopolística de los salarios o políticas de ingresos.

No es mucho mejor imaginar que podemos controlar este flujo de acuerdo con el sobreesimplificado gráfico unidimensional por medio del manejo del volumen de demanda final. Hay al menos dos dimensiones principales más de la demanda cuya no intencionada dirección central sino solo el libre juego de los precios en un mercado competitivo puede guiar adecuadamente: la distribución horizontal entre bienes diferentes y la longitudinal (vertical o temporal) entre los diferentes segmentos de la corriente. Fue la negación de estos aspectos en su persuasiva exposición lo que invalida la teoría de Lord Keynes, ese adorno de una civilización que estaría en mucho mejor estado si él nunca hubiera escrito sobre economía. Cuando *La General Theory* apareció sentí verdaderamente que tenía que rebatir sus presuposiciones antes incluso de que saliesen y no pudiese dedicar tanto tiempo y esfuerzo en analizarla como había dedicado poco antes a su *Treatise*,³³ solo para ser dicho por Keynes, cuando la segunda parte de

³² Aquí Hayek se refiere a la *General Theory* de Keynes (1936) y su anterior *Treatise on Money* (1930).—Ed.

³³ La segunda parte de la revisión de Hayek fue publicada como «Reflections on the Pure Theory of Money of Mr. J.M. Keynes (continued)», *Economica*, n.º 35, febrero 1932, pp. 22-44, reimpresso como capítulo 6 de F.A. Hayek, contra Keynes and

mi revisión apareció, que él ya no creía en todo eso.³⁴ Alguna vez me eché la culpa de no haber vuelto a la carga, pero ciertamente no creí que lo que me parecían tan obviamente equivocados y simplemente recuperados errores hace tiempo refutados, gobernarían de nuevo durante toda una generación la opinión y la política. En este campo tendremos que empezar de nuevo y para este propósito tenemos que descartar no solamente sus particulares teorías sino la aproximación de conjunto que él puso de moda: la macroeconomía.

Cambridge. Para la respuesta de Keynes véase su carta a Hayek, del 29 de marzo, de 1932 (reimpreso, *idid.*, p. 173): «Dudo si volveré a la carga en Económica. Estoy intentando reestructurar y mejorar mi posición central, y eso es probablemente una mejor forma de pasar el tiempo que con controversias.»—Ed.

³⁴ Por estas y otras razones Hayek optó por no revisar a Keynes véase Bruce Caldwell, «Why Didn't Hayek Review Keynes's General Theory?», *History of Political Economy*, vol. 30, invierno de 1998, pp. 545-69, y Susan Howson, «Why Didn't Hayek Review Keynes's General Theory? A Partial Answer», *History of Political Economy*, vol. 33, verano de 2001, pp. 369-74. Sin embargo, uno debería estar al tanto de la «falta de fiabilidad de la memoria» antes de tomar las propias explicaciones de Hayek en sentido literal (véase Bruce Caldwell, «Life Writings: On-the-Job Training with F.A. Hayek», en *Economist's Lives: Biography and Autobiography in the History of Economics*, ed. E. Roy Weintraub and Evelyn L. Forget (Durham, NC: Duke University Press), pp. 344-47.—Ed.